

EL MICROBIO

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: PLAZA DE SAN JULIAN, N.º 3, 2.º

La semana, por Maelo

Está visto, querido Raña, que no me puedes dirigir tu autorizada voz entre semana. En cuanto abres el pico... *pum*, no sé si es que no te sabes expresar ó que no te quieren entender. Toma, léete, esa carta que firma *El Comité local de la Federación* y contesta.

Raña más colorado que un pimiento de Calahorra, coge la carta federada y con verdadera sorpresa después de enterarse del contenido exclama:

—Pero, señor, y qué es lo que yo te he dicho que puedan considerar esos honrados trabajadores como ofensa?

—Pues eso mismo me he preguntado yo después que leí su carta. Que han visitado al señor Oliva comisiones de obreros, ellos mismos lo afirman, y que les han ofrecido su apoyo desinteresadamente, eso me consta también á mí, y creo no constituya ofensa para nadie.

—Calla, Maelo, ya sé donde está la injuria. ¿No te acuerdas que subrayé la palabra *desinteresadamente*? Pues estaba por apostarte á que algún *tivo* la ha querido dar una significación distinta de la que tiene.

—No seas tonto, Raña; eso sería pensar muy maliciosamente, y no creo yo que ningún individuo de ese Comité quiera ver lo que no existe.

—Pues, amigo mío, si tú conoces á alguno de los individuos que lo constituyen, haz el favor de decirles que no he pretendido molestarles en nada, que se fijen bien en lo que he dicho, y se convencerán.

—Así lo haré. Y ahora á otra cosa. ¿Qué me cuentas del plato del día?

—Pues chico, que la madeja quiere enredarla Zapata, y aun así y todo la *malla* dice que nones.

—Pero qué ¿no acepta el tercero?

—¿Que va á aceptar? ¿No ves tú, que en este tiempo no se pueden usar *zapatillas*?

—Es claro porque se quedaría uno descalzo. Y vamos, que ver en estos tiempos al hijo de un conde con los pies al aire, sería una desgracia *terribilísima*.

—Y tan *terribilísima*, como que por esto mismo tirará las *zapatillas* por alto y sin dar las gracias á los *zapatilleros* montará de nuevo en el vehículo y se volverá á la Corte.

—Y muy bien hecho, para hacer un papel ridículo, ya tenemos aquí á bastantes personajes que lo representan á las mil maravillas.

—Como que por eso mismo, no hay quien se atreva á patearlos.

—Estás en un error. Yo mismo, el día que me cale el frío como se lo caló don Cecilio ó cambie de política con tanta frecuencia como el *inclinado* Sánchez, ó *zascandilée* tanto como don Luis ó meta los remos como el amigo Zapata, no solamente soy capaz de patearlos, sino que me bailo encima de ellos un *zapateo*.

—¡*Pa mi que nieva!* Tú *chilias* mucho pero es desde la concha.

—Hombre, ya que me hablas de concha. ¿Sabes que estamos condenados á vivir en continua *lucha* electoral?

—Pues, ¿qué sucede? ¿Se ha prorrogado el período?

—No, hombre, no; pero los señores que aspiran á la *senaduría* son ya tantos, que ni aunque

Brillantes de Boro, calle de Namora, núm. 13

fueran maestros de niños que se presentaran á oposiciones.

—Así es como debían de dar esos cargos, por oposiciones, verías como no había tantos solicitantes.

—Yo creo, que mejor que todo eso, sería el que nuestro municipio les impusiera un gravoso impuesto y de esa manera salvaríamos nuestra hacienda municipal.

—En otro tiempo no estaba mal pensado, pero ¿quién dijo miedo? Los impuestos sobre los canes, canalones y carteles nos harán felices; no lo dudes, amigo Raña.

—Lo que no dudo es que en Salamanca, dentro de poco, no habrá quien ponga un anuncio. Porque en el momento que el vecindario se entere de que el Ayuntamiento se cobra unas cuantas pesetas porque se fijan carteles en las fachadas, los dueños de éstas exigirán también una cuota, y si no se la dan, pues letrero al canto: *Se prohíbe fijar carteles*.

—Y tienen razón; el que cobra que se encargue de poner anunciadores, y si no que dejen las cosas como estaban.

—Cuando tú seas concejal, ya veremos las reformas que haces en beneficio de los pobres.

—Puedes suponértelo, porque como yo no soy ningún capitalista, pues miraré por la clase.

—Lo veremos. Pueda ser que hagas más *novillos* que el mismísimo Pedraz.

—No lo creas.



Fuera el Bando

Ya andan los perreros
cazando los canes
que por nuestras plazas
corren sin bozales,
y aunque estos caninos
no muerdan á nadie,
que sufran la pena
preciso se hace;
pues faltan al Bando
que ha dado el Alcalde.

Tras de los perreros
corren los rapaces,
y espantan los perros
que ven por las calles,
porque no consienten
que á los animales

se les martirice
por falta tan *grave*,
como es no hacer caso
á *eso* del Alcalde.

Chillan las mujeres,
gritan los rapaces,
los perros aullan
con mucho coraje
y todos á una
con fines laudables,
protestan armando
el gran *cipizape*,
por culpa del Bando
que ha dado el Alcalde.

Los pobres laceros,
se ven en un trance,
cada vez que pasan
cerca de los canes.
Pues temen les muerdan
ó al menos les ladren,
y sufran un susto
al ir á tirarles
lo que ordena el Bando
que ha dado el Alcalde.

Por esto yo opino
que todos los canes,
debieran ir solo
como á ellos les cuadre;
pues si á veces muerden
estos animales,
la culpa es de otros
que aunque no son canes,
necesitan *eso*
que ordena el Alcalde.



Una aclaración

Como á pesar de haber dicho, *que no estaba dedicado á persona alguna*, el artículo que con el epígrafe de *Abajo caretas* publicábamos el sábado último, no han faltado *escudriñadores del pensamiento*, que han afirmado ver en él, la silueta de algún empleado de nuestra Audiencia ó de las oficinas de Hacienda, creemos un deber de justicia, aclarar lo que algunos han querido oscurecer.

En nuestro artículo anterior, hemos reunido los principales *hechos* que á más de cuatro individuos, empleados ó no empleados (esto ya lo han de ver nuestros lectores con el tiempo), pue-

den apropiarse; pero nunca fué nuestra intención al escribir aquellas cuartillas, el apuntar á persona determinada.

Que conste á todos los *descifradores* de cartas, y que para otra vez no sean tan maliciosos. He dicho.

JOTA.



Don Fernando Sánchez Arjona

No he tenido el gusto de estrechar la mano del ilustrado ingeniero y futuro diputado á Cortes por el distrito de Ciudad-Rodrigo, don Fernando Sánchez Arjona y solamente una vez le he oído hablar en público y leer un trabajo en el Paraninfo de nuestra Universidad, allá cuando se celebró aquí uno de los Congresos agrícolas.

Pero si para juzgar un libro ó cualquier obra humana es necesario el estudio de la producción y la meditación sobre la misma, no ocurre lo propio cuando se trata de inquirir y escrudiñar la mentalidad de un hombre y sus cualidades morales; porque un rasgo solo, una manifestación cualquiera del individuo, suele bastar para juzgarle, que el alma se asoma tal cual es en esos momentos, y se nos ofrece espontáneamente para ser fotografiada en el entendimiento del observador.

Así, *verbi gratia*, cuando veo que un señor luce los domingos y las fiestas de guardar una gran cadena de oro, gruesa como cable de buque, que no se abrocha la americana ó la levita por no ocultar la alhaja á los ojos del transeunte, y que los días no feriados la guarda cuidadosamente en el estuche, supliéndolo con otra de plomo, no necesito más datos para juzgar á ese pobre...

Un rasgo, pues, muestra un espíritu.

La afluencia de palabra y la corrección de la misma: la cultura de que dió gallarda muestra el señor Sánchez Arjona en el Congreso á que aludo; los atisbos de que estaba lleno el trabajo leído, y más aún, y sobre todo, aquel flujo y refluo de ideas que se sucedían rápida y ordenadamente en el discurso escrito y cuando hacía la exégesis del mismo, son suficientes manifestaciones y cabales pruebas de inteligencia alta y de entendimiento diáfano, enriquecidas con una palabra fácil y fluida, que responde fielmente á la idea que se trata de expresar.

Como aparte de estas dotes posee otras el se-

ñor Arjona muy necesarias para la vida de reialción que completan las primeras, puede asegurársele un brillante porvenir en nuestro Parlamento, donde entrará con todos los alientos de un joven, ávido también de bienes para su distrito, para su tierra, para Ciudad-Rodrigo, que es su suelo y su cuna.

ELLE.



De elecciones

CARTA ABIERTA

Sr. D. Isidro Pérez y Oliva.

Mi querido amigo: Ya sois tres, por obra y gracia de un Espíritu Santo de la tierra de María Santísima, que ni á tí, ni al bendecido dos veces, os mira con ojos querenciosos.

Este Espíritu Santo andaluz se trasladó á Madrid en *zapatillas*, sin duda para meter poco ruido, y celebró una conferencia con el gran Maura y el pequeño Lacierva, de la cual, amigo mío, he de darte cuenta, aunque sucinta.

Empiezo:

—Que pase, que pase...

El ugier levantó el portiers, y el Espíritu Santo entró en el despacho donde se encontraban el Presidente y Lacierva.

El Presidente: ¿Cómo otra vez por aquí, Juan José, necesitas acaso más guardia civil en la ciudad...? ¿Ha venido contigo el señor Obispo?

El Espíritu Santo: Vengo solo, y por ahora, me basta con la benemérita que tengo á mis órdenes.

El Presidente: Pues entonces explícate Juan José, y date prisa.

El Espíritu Santo: Con la venia de V. E.: Yo quiero á todo trance servir á mi partido...

Lacierva: No sigas: te conocemos, y estás apuntado en la cartera de nuestros preferentes.

El Espíritu Santo: ¡Ay bien lo sabe Dios! Si pudiera descubrir mi pecho ante vuestras señorías.

El Presidente: No lo descubras que *para un viejo una niña siempre tiene...*

El Espíritu Santo: ¡Cómo conoce V. E. á Moratín!

Lacierva: No, Juan José, esa cita que a caba de hacer el Presidente, no es de Moratín, fijate bien, es de un poeta anterior á este, es de Quevedo.

El Espíritu Santo: Tiene V. E. razón, me equivoqué. ¡Clarol, de don Francisco de Quevedo y Auñón... Lacierva: Y Villegas, Juan José.

El Presidente: Menos mal que para ser ministro y Poncio no se necesita gran cosa el conocer la literatura, pero, ¡qué ignaros sois en esa rama del saber...!

Lacierva y el otro abren sus bocas estupefactos, y dirigen las niñas de sus ojos á un león de gran melena dibujado en la alfombra.

Vamos, cuenta el motivo de tu nueva venida, y concluyamos, Juan José.

—El Espíritu Santo: Allí hay un hombre bueno, rico é *integrista*, que quiere á todo trance ser diputado. El señor Obispo, que ha trabajado como un titán para disuadirle de su empeño, no ha podido conseguirlo, y eso que le echó dos bendiciones que no hay quien las resista. Allí hay también otro salmantino, muy querido de sus paisanos, tan bueno como el primero, amigo de todos, trabajador incansable en favor de la provincia, al cual candidato le apoyan los liberales, los republicanos, los incoloros y hasta los insípidos.

—El Presidente: No la metas, Juan José. Sigue.

—El Espíritu Santo: Pues bien, yo quería dar á V. E. un diputado más que se sumase al rebaño de oro del que V. E. es gran Pastor...

—El Presidente: Déjate de metáforas, y mete el pié bien en esa zapatilla, que se te ha salido.

—El Espíritu Santo: Es que no me viene...

—¿Qué hago, pues?

—Lacierva: Ahí habia un Díaz que puede que quisiera...

—El Espíritu Santo: Cabalmente, en él pensaba yo.

—El presidente: Haced lo que queráis, no obstante saber yo que ni Díaz, ni Lamamié vendrán al templo de las leyes. Pero como el movimiento es vida y calor, que *ande el movimiento*.

—Lacierva: Ahora se te ha salido el otro pié.

—El Presidente: Hemos terminado. Vuelve á la ciudad donde San Juan de Sahagún detuvo el toro; y si alguna duda se te ocurriera, ven á mí otra vez, pero con botas.

Mi querido amigo Isidro: Te felicito y me felicito porque tú serás el representante de Salamanca.

Si el Juan José de la conferencia hubiera recordado la frase de Martos *divide y vencerás*, seguramente no hubiera traído al señor Díaz.

Tuyo es el voto de

ELE.

La romántica

(CONTINUACIÓN)

—Sin embargo,—me dijo—yo prefiero sufrir un dolor lento, resignada á sufrir uno grande por entero. Pero dejemos, si queréis, á un lado todas estas prudentes reflexiones y contadme esas gratas ilusiones que habéis tenido cuando habéis soñado. Y mintiendo de un modo imperdonable, convirtiendo en gallarda poesía, fantástica, sublime, inimitable, las hermosas mentiras que tenía, la conté brevemente con increíble audacia, lo siguiente: —Soñé que éramos novios. Cierta día, y perdonadme si á decir me atrevo alguna cosa que callarme debo, cierto día, al entrar la primavera. paseábamos juntos, despacito, en un jardín de dalias muy bonito; no recuerdo, á fe mía, en dónde era. De mi mano una flor bella y rosada aceptásteis con fina deferencia poniendo en su corola delicada, con vuestros labios, perfumada esencia Y en vuestro pecho la envidiable rosa quedó divinamente colocada, cuando un rato después muy distraída, volviais no sé á donde la cabeza, mi mano recatada y atrevida tomó de vuestro pecho suavemente aquella dalia de ideal belleza y aspiré con mis labios dulcemente del beso que vos disteis, la pureza. Al verme sonrojada y pudorosa, —mil gracias,—me dijisteis cariñosa... Y por desgracia mia en este instante desperté de un humor desesperante. —Es un sueño ideal y delicioso, — me contestó con tono sentencioso, — y me alegro, en verdad como lo digo de ver que un hombre se soñó con migo. —Y decidme,—siguió con alegría, mirándome á la vez que sonreía.— ¿Porqué pensáis con fé tan fuerte y sana en ver un día el sueño realizado?... Y yo la dije en tono delicado: —Eso, vecina, os lo diré mañana.

LEÓN SENLÍS.

(Continuará)



La canción de la hetaira

I

La gran ciudad dormía. A pesar de lo avanzado de la hora, las calles estaban llenas de gente. Todos andaban ligeros, cada uno con una preocupación. Los coches de punto y los tranvías comenzaban á retirarse. Era la hora de la salida de los teatros, esa hora en que Madrid tiene plenitud de vida, de una vida de orgía refinada, propia solamente de las grandes ciudades. Era tibia la temperatura. Las señoras salían cubriéndose con sus abrigos y pieles, apresurándose á montar en sus coches. Un vendedor de periódicos dormitaba en el quicio de una puerta. La luz de los grandes focos iluminaba las calles, permitiendo ver perfectamente las gentes que iban y venían.

Mi amigo y yo hemos salido de un teatro de variedades, degenerado ambiente de lubricidad bestial y estúpida sicalipsis, y hemos empezado á andar por una ancha calle, camino de nuestra casa.

Mi amigo se llama Eduardo. Es uno de tantos jóvenes tristes, hastiados de la vida, odiadores de todo, ancianos prematuros, que encontramos á cada momento en la vida. Estos millones de jóvenes tristes que conocemos, que hemos hablado, no son tristes por degeneración, por estar hartizados de placeres y de orgías. Son jóvenes de espíritu sutil, de profundo sentimentalismo, son almas de vibrante dolor por frívolas emociones. Uno de estos incrédulos del bien y de la moral, era el que me acompañaba aquella noche, triste y baja la faz, según me pareció porque en aquel momento debía tener en el espíritu álgidamente la melancolía romántica.

Y caminábamos sin hablar, pues que el callaba, camino de nuestra casa de huéspedes, cuando al volver una esquina, nos detuvo frescamente una linda joven, suave hetaira, amorosa aventurera, regaladora de placeres y bellezas, de semblante pálido, debilmente rosado, de manos finas de rubios cabellos y ojos lánguidos, muy bien vestida y perfectamente desvergonzada.

Nos invitó á que la siguiéramos, mi amigo percibió las bellezas de la joven hetaira, dominó la tristeza, me hizo señas, aceptamos, y á respetuosa distancia, siguiéndola, llegamos á una casa de no sé qué calle, y entramos como dueños absolutos.

II

La joven nos llevó á una habitación, triste y

desarreglada, donde yacía en una cama destartada una joven que moría. Era hermana de la que nos había conducido á aquel lugar; Tendría poco más ó menos la misma edad que la otra, rubia también, sus ojos se velaban tristemente con una sombra azul, sus manos amarillas, marfileñas, temblaban, sus labios se volvían morados, su rostro adquiría la sublime placidez del sueño.

La joven galante aventurera lloraba dolorosamente, con exaltaciones de infinita desesperación. Y nos contó la historia de su situación, destrenzándose los cabellos, como se los destrenzara días antes en voluptuosa orgía, resquebrajándose en su dolor las fibras del pecho flácido y marchito por las caricias de tantos varones, otorgadas á su divina belleza y cobradas, no en amor, sino en monedas de plata. La era necesario el dinero para salvar la vida a su hermana, y no lo tenían, y la hermana se desvanecía como un sueño de ángeles y hadas en la mente de un niño. Y hubo que buscarlo... eran solas... su madre murió... un acero de cariño y desesperación... una noche... salió... y volvió... volvió con el dinero... adquirido á cambio de las bellezas de su cuerpo. Y salió otra noche, y otra, y muchas, y lloró siempre al salir, al volver, y salió esta noche y no lo llevó, y la hermana lo necesitaba, y era intenso su dolor.

Mi amigo y yo ofrecimos á la joven cuanto había en nuestros bolsillos, y ella lo tomó besándonos las manos con inficita ternura.

La joven se agitaba en el lecho con convulsiones patéticas. En la pared blanca, se dibujaba rígido é irreprochable el perfil suave del cuerpo. Sus labios se contraían, y su pecho se movía con esfuerzo rítmicamente. Su semblante tomaba profunda palidez, y sus cabellos, hebras doradas se esparcían por el seno blando cubriéndole con brillante aureola.

La otra joven salió un instante, volvió y la dió á beber del vaso que trajo, y entonces se animó. mirándonos con honda extrañeza. Su hermana la enteró del motivo de nuestra presencia y movió la cabeza dando gracias.

La hetaira impúdica, de sublime espíritu, tenía en las pupilas la brillantez del agradecimiento. Y nos ofreció pagarnos con las bellezas de su cuerpo, su eterna canción. Mi amigo y yo salimos. La luna blanqueaba límpidamente.

MISTERNEVIL.



Desde Viti.....

Nuestro inteligente y activo corresponsal en Viti, nos envía la siguiente importantísima carta, que con mucho gusto damos á la publicidad, para que todos nuestros lectores puedan convencerse de las *grandes reformas*, que hasta la fecha ha hecho, el que representando á tal distrito y siendo *subsecretario de la presidencia*, se ha desviado... por no hacer nada que pudiera redundar en beneficio de aquella olvidada comarca.

Lean, pues, nuestros lectores, y fijense en el contenido, que es muy sabroso. Dice así:

Querido Director: Hace unos días se encuentra en esta *viña*,—que para sí quisieran los Palacios de Ciudad-Rodrigo—el único candidato por este *partido-distrito*, ó como quiera llamarse, aun fuera del período electoral, señor Maldonado. El objeto de su visita, según se dice, es anticipar las más expresivas gracias á sus *fieles* electores,—pero sin medallas—y conocer las necesidades que hace tiempo está sintiendo esta desgraciada comarca, para empezar á estudiar las medidas con que pudiera atajarlas, como legítimo *padre-político*.

Si este último objeto es verdadero, se hace preciso para alcanzarlo, darle todo género de facilidades; por mi parte y como concedor de los caminos,

¡Que si *supieras* Catalina cómo están!...

voy á contribuir con mi granito, á tan laudable fin, indicándole la ruta que debe seguir, para que no titubee ni ande solo por la *ramajería*, cumpliendo cuanto antes con su ofrecimiento.

Héla aquí:

Debe ir de *Valde-rrodrigo* á *Barc'...ino*, de aquí á la *Cabeza del Caballo*, visitar á *Milan-o*, *Ba-rrueco* y *Mas-ucco* en *puntillinas* á *Alleadá-vila*. Corriendo *Ribera* abajo ó *raya de Portugal*, saludar á la *Molinera* para llegar después *Hinojosa-mente* á *L. umbrales*, desde donde puede dar las gracias á *San Felices*, pasando después á *Camaces*

Rebala-ndo puede ver la *Sal-de-ana* y sacar todo el fruto posible de *Encina-sola*. Luego tirar por *Pera-lejos*, meterse en el *Cubo de don Sancho*, *Escornar-vacas* y caer en *Pozos de Hinojos*; y de aquí, marchando ya *pa Villavieja* puede tomar el tren que le lleve «*Del Campo á la Ciudad*».

Suyo afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

Los lunes del Concejo

Mi bendición

La presente semana
servir no puedo
los lunes concejiles
lector amable;
pues por ser *lunes de aguas*
á hacerlos fueron
creo que á la *Chopera*
los concejales.

Y hasta el miércoles no hubo
lata edilesca,
la que á renglón seguido
voy á contarte,
si es que la *Sara López*
y la *Granito*,
te dejan lector tiempo
para enterarte.

De todo lo que dicen
y lo que callan
estos buenos señores
que nos gobiernan,
hoy lector yo no puedo
decirte nada,
porque entonces sería
darte la *pelma*.

Pero en fin, yo no quiero
ponerte triste,
lector de mis entrañas
y amigo mío.
La bendición, ya sabes,
te di hace tiempo,
y aunque tú no me leas
no te la quito.

Los asistentes

A las siete y media abre la sesión con bastante público el *pollo Mirat* en compañía de *Ruiz*, *Gómez*, *De Antonio*, *Cuesta* el *chiquitín* y otra media docena de concejales, cuyos nombres dejé apuntados en la copa de mi sombrero, más como ha llovido tanto y yo no acostumbro llevar paraguas, excuso decir á usted que se me han borrado.

Después que todos ellos se dignaron cabecear el acta de la sesión anterior, leyóse un dictamen de la Comisión de Obras, proponiendo la concesión de licencias á todos los que solicitasen la apertura de *un solo hueco* en sus casas.

Uno, solo uno,
y es muy natural,
pero para esto

preciso será
que monte un servicio,
servicio especial,
la Comisión de Obras
de nuestra ciudad;
pues de lo contrario
va alguno á abusar,
y sabe Dios cuántos
huecos abrirá.

Del sol á la luna

Un señor don Gabriel Sánchez, ofrece la expropiación de su casa de la calle del Sol, la cual pasa á informe de la Comisión de Obras.

O de modo más claro, don Gabriel en resumidas cuentas aunque vive en la calle del Sol, quiere pues... quedarse á la luna de Valencia.

Habla don Bernardo

Y después de esto y de otros asuntos de poca importancia, habla don Bernardo, y dice sin andar con rodeos: Don Abdón Monjón, alcalde de barrio de San Vicente, está haciendo trabajos electorales en favor del señor Clairac, por lo que pide que se proceda contra él en la forma más conveniente.

¿Conque don Abdón
trabaja á escondidillas?
Pues nada, don Bernardo,
hágale usted *cosquillas*,
y verá como entonces
probando su garrote,
ni vuelve á decir *pío*,
si le da en el *cogote*.

Y después habla Ruiz, el predilecto Ruiz, á quien encontramos regenerado desde que es teniente. Habla del cuerpo de guardias municipales y dice que hay que mejorarlo, pues existen guardias que no han recibido capotes desde hace seis años.

¡Vaya unos hombres con más *stertel*!

Con esto y con que le cantasen las cuarenta .. me río yo de la lotería de Hamburgo. El señor Ruiz tenía razón indudablemente en lo que decía, pero...

Si nos visten á los guardias
todos los años de nuevo,
al verles tan elegantes,
tan *spormants* y tan bellos,
no hay duda, muchos pollitos
querrán hacerse del cuerpo.

CHIRIGOTAS.



POR UN SILLON

Palacio Salinas 11, 4 t.

Dase como seguro presidente Diputación Cuesta. Por tal causa Cecilio decae. Jiménez creceránle narices. Alonso armará jaleos y Sánchez confesará su nulidad política. En medio baraunda Corral tira por gabán Maldonado.

COSAS VARIAS

Palacio Viejo 11, 8 n.

Por pedir liberales bendición Prelado, recibieron zapatazo de Zapata. Este suspira al verse huérfano candidato. Sánchez acarícialo llamándole sandunguero, mas desoye zalamerías. No acepta relaciones más que de marqués ó conde.

LLEGADA E INTERVENCION

Lumbrales 10, 9 n.

Llegó Maldonado ofreciendo socorrer necesidades pueblo. Conocimos la *cuquería* y mandámosle hacer coplas. Intervino párroco para hacer paces mas desoyóle mayoría por comprender jugarreta electoral.

HUIDA Y LECCION

Lumbrales 11, 10 m.

Salió Maldonado con rabo entre piernas. Pueblo demostróle simpatía quedándose en casa, aunque diga contrario *Adelanto*. Lumbrales no olvidará nunca fechorías, y demostrarálo mientras haya nuevo candidato. En tanto sucede dormiremos sueño justos antes que votar.

LLUVIA DE CANDIDATOS

Béjar 13, 10 m.

Como fueran pocos candidatos, llovió chaparrones cayendo otro nuevo. Créese de seguir lluvia caiga alguno más. Pueblo contentísimo porque producirán algo bueno que impida emigración. Manifiestos causan risa, pues nadie cree promesas.

TIZONA

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos

Especialidad en retratos de niños.

23—CALLE DE TORO—23

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4—CORRILLO—4

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Si queréis un chocolate que no tenga porquería, id á comprar á la tienda de JOSÉ SANCHEZ GARCÍA.

Tiene además embutidos tan exquisitos; creedme, que el sólo verlos parece que están diciendo: «Comedme».

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.



LA POPULAR

Primera sastrería en su género

La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. — Especialidad en capas, gabanes y pellizas.—Inmenso surtido en pañería.

JOSE GORDO CENTENERA

Corrillo, 24, Salamanca

Champagne BINET preferido por los aficionados.—Amontillado fino SIBARITA.—Vino quinado HÉRCULES.—Sidra champagne EL GUIRRIO.—Unicos representantes:

Herrero, Seisdedos y C.^A

Calle de Zamora, núm. 13, pral. Salamanca

La Argentina. Sastrería de la viuda de Pérez é hijo; Doctor Riesco 11, Salamanca. Confección de trajes de caballeros y niños. Uniformes civiles y militares de todas armas é institutos. Trajes á la medida desde 20 pesetas en adelante.

DOCTOR RIESCO 11. SALAMANCA

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

En el OBRADOR DE PLATERIA de JUANES, Navío 5, se sigue construyendo toda clase de alhajas, así como también se graban cubiertos, bandejas, relojes, placas-dedicatorias para regalos, sellos para lacre y tinta y cuantas composturas se le encarguen.

La Catalana. Compañía española de seguros á prima fija contra incendios y explosivos, daños por el rayo aun cuando no produzca incendio. (Sociedad fundada en 1865). Capital y reservas: 30.000.000 de pesetas. Por 9.074 siniestros, ha pagado hasta el año 1905, la cantidad de pesetas 10.392.492'35. Comisionado principa en la provincia de Salamanca

DON ANGEL BORREGO DE DIOS

OFICINAS: PLAZA MAYOR, 10 y 11, PRAL.